

MARÍA ISABEL DEL VAL VALDIVIESO y
ESTHER MARTÍNEZ QUINTEIRO (eds.)

COMIENDO DEL FRUTO PROHIBIDO

MUJERES, CIENCIA Y CREACIÓN
A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Icaria ✠ editorial

HISTORIA Y FEMINISMO

ÍNDICE

Prólogo,

M^a Isabel del Val Valdivieso y M^a Esther Martínez

Quinteiro 7

Invisibilidad y reconocimiento en Gilda y en Rebecca,

María Donapetry 15

La emperatriz Julia Domna. Filósofa y patrona de intelectuales,

María José Hidalgo de la Vega 39

Julia Domna, filósofa y patrona de intelectuales. 47

El círculo de Julia Domna. 51

Los saberes de las mujeres en la historia de la ciencia,

Montserrat Cabré i Pairet 65

Las mujeres y el acceso al saber universitario 67

Rescatar los saberes de las mujeres 80

Ganando espacios en la universidad española en la primera
mitad del siglo XX,

Consuelo Flecha García 103

Mientras todo anda y se mueve 105

Superando prejuicios, demostrando lucidez 109

Elegir carrera, ejercer una profesión 113

Alumnas en la Universidad de Salamanca 120

El saber alcanzado y la palabra para transmitirlo 124

Profesoras pioneras en la Universidad salmantina 126

Catedráticas excepción en la España franquista 129

Tiempo largo, circunstancias desalentadoras, logros merecidos 133

Género, saber y trabajo. Mujeres y universidad en la España contemporánea,

Josefina Cuesta 137

«Ella, mujer, ella quería saber» 137

La primera incursión en el campo educativo: de profesión, maestras 142

Los significados de una praxis 144

El acceso de las mujeres a las universidades, siglo XIX 146

Universitarias españolas en el primer tercio del siglo XX (1900-1931) 150

Mujeres y ciencia en la II República española (1931-1939) 157

Mujeres, universidad y dictadura (1936-1975) 161

Balance de un siglo de historia 171

El siglo XXI, comparación con los países de la Unión Europea 177

Epílogo 180

PRÓLOGO

M^a Isabel del Val Valdivieso y M^a Esther Martínez Quinteiro*

En los primeros años del siglo XX las mujeres accedieron por derecho propio a la Universidad en nuestro país. Se trata de un hito relevante en un largo camino. De un lado es la culminación de un proceso en el que muchas protagonistas, en diferentes momentos del pasado, dieron lo mejor de sí mismas, tanto para reivindicar el papel femenino en el mundo de la ciencia, la técnica, la creación y el pensamiento, como para acceder a los medios intelectuales adecuados para alcanzar los mecanismos, la formación y en general los medios necesarios para desarrollar su vocación. Por otro lado, es un punto de inicio de una nueva etapa, en la que las mujeres pueden acceder sin cortapisas legales al conocimiento en pie de igualdad con los varones, lo que es imprescindible para el ejercicio posterior de la profesión.

Dicho de otro modo, el acceso de las mujeres a la Universidad supuso un importantísimo logro que hay que agradecer a cuantas personas lucharon por ello y por conseguir otros derechos femeninos en el camino hacia la igualdad. Pero eso no puede oscurecer dos realidades ligadas a la historia de las mujeres. Por una parte, que, antes de esa victoria, las mujeres lograron, mediante muy diferentes mecanismos y venciendo múltiples dificultades, estar presentes en el mundo de la intelectualidad y el saber, por mucho que

* M^a Isabel del Val Valdivieso fue presidenta de la AEIHM de noviembre de 2010 a octubre de 2012. M^a Esther Martínez Quinteiro fue directora del Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad de Salamanca (CEMUSA) de 2006 a 2014.

la mentalidad patriarcal dominante haya difuminado su contribución. Por otra que, una vez alcanzada la posibilidad legal de seguir de forma ordinaria estudios universitarios, la situación no cambió radicalmente; es decir, se mantuvieron las dificultades para que la contribución femenina al mundo del saber se reconociera, e incluso para que las tituladas universitarias pudieran ejercer su trabajo cuando este no era socialmente reconocido como «femenino».

Ahora que ya ha pasado algo más de un siglo de aquella fecha crucial se han superado otros muchos obstáculos. Las mujeres están presentes en todos los estudios universitarios, en el mundo de la ciencia y el saber, y en los círculos intelectuales de todo tipo. No obstante todavía hay que romper algunas barreras, pues es evidente que sigue existiendo eso que se ha denominado «techo de cristal», esas sutiles fronteras, no escritas ni trazadas de forma precisa y material, pero que impregnan la cultura inmaterial de nuestra sociedad. Sobre el papel, las mujeres tienen todas las puertas abiertas para aprender, pensar, expresarse y ejercer la profesión para la que se hayan formado. En el día a día, en el mundo real en que se desarrolla la vida de cualquier miembro de la sociedad, las cosas no están siempre tan claras.

Todo esto conduce, al menos, a dos campos de acción. De un lado, a la lucha feminista en la sociedad de nuestros días, tendente a conseguir que lo que dice la ley sea una realidad, es decir a que se pongan los medios que permitan a las mujeres desarrollar plenamente su vida personal y profesional en todos los sentidos. De otro, a investigar para conocer cuál fue la participación de las mujeres en la elaboración y difusión del conocimiento y la creación antes del siglo XX; para saber cómo intervinieron en esos ámbitos en el contexto de la sociedad en la que actuaron, cómo accedieron a la educación o cómo contribuyeron a que esta alcanzara también a las mujeres.

Si tomamos esta segunda senda podremos comprobar que, en todas las épocas, cuando las mujeres tuvieron la oportunidad de cultivar su intelecto, lo hicieron; es decir, lejos de dilapidar su inteligencia, aprovecharon cualquier ocasión propicia para desarrollarla y contribuir al impulso del pensamiento y la creación, de forma directa o indirecta. A pesar de las dificultades de cada etapa,

supieron emplear estrategias para adquirir, en el mundo o en el claustro, la base necesaria para hacer realidad su voluntad de saber, crear y enseñar.

Teniendo todo esto en cuenta, el XVI Coloquio internacional de la *Asociación española de investigación de historia de las mujeres* (AEIHM), se planteó contribuir a ese esfuerzo histórico, incorporándose al equipo integrado por quienes desde la Antigüedad se han venido esforzando por favorecer el conocimiento femenino y su difusión. De esta forma, la Junta directiva consideró adecuado, seguir los pasos de las que durante siglos fueron abriendo el camino a las mujeres en el mundo de la intelectualidad, invitar a la investigación sobre esos temas, y poner en valor el lugar que ocuparon en ese mundo científico, artístico e intelectual quienes vivieron antes que nosotras.

Esto explica que se eligiera como tema del Coloquio, celebrado en 2012 en la Universidad de Salamanca con la colaboración del CEMUSA de esa Universidad, *Comiendo del fruto prohibido. Mujeres, ciencia y creación a través de la historia*. Ese era el marco general, la transgresión femenina en el sentido de romper con el papel de género dominante en la sociedad patriarcal con la intención de adentrarse en otros territorios que, aún sin estarles prohibidos por ley, estaban marcados con claridad como masculinos. Para facilitar el debate entre ponentes y asistentes, las sesiones se organizaron en torno a diferentes temas de carácter general.

Mujeres, producción científica y esfuerzo creativo fue el tema de la primera sesión. Se pretendía dialogar sobre esa doble temática, integrada por dos asuntos diferentes en apariencia, pero que tienen entre sí claros y fuertes vínculos tanto en el presente como en el pasado. La curiosidad intelectual, la capacidad de pensar sobre problemas o situaciones concretas e intentar buscar salidas, solucionar problemas, mejorar lo existente, hacer más fácil la vida cotidiana o alcanzar nuevas metas en el mundo de la ciencia, todo eso es propio del ser humano, de cualquier edad y condición. Sirva de ejemplo contemporáneo la actividad de Barbara Beskind, una mujer casi ciega de más de 90 años, que en la actualidad colabora con una de las empresas punteras de Silicon Valley. Por eso parecía oportuno empezar por ahí a la hora de acercarnos a la contribución

de las mujeres al avance científico y a la creación. En este sentido, se ofrecía como laboratorio ideal un «invento» de finales del siglo XIX, que desde entonces hasta hoy no ha dejado de evolucionar, el cine. Para marcar las líneas fundamentales de la cuestión contamos con la colaboración de la profesora de la Universidad de Oxford María Donapetry, cuyas apreciaciones constituyen el primer capítulo de este libro. En la sesión, que fue dirigida por Nerea Aresti, profesora de la Universidad de País Vasco, surgieron interesantes consideraciones generales, al tiempo que se recordaban aportaciones femeninas en campos concretos, como la alquimia, y se llamaba la atención sobre destacadas personalidades de todos los tiempos, tan diversas como Hildegarda de Bingen, Concepción Gimeno, Ida Lupino, Josefina Carabias, Sara Borrell o Lynn Margulis.

El mecenazgo ha estado, y sigue estando, muy ligado a la actividad femenina en el campo de las artes, en todas sus manifestaciones. En el transcurso del tiempo muchas han sido las mujeres que lo han practicado y que han destacado en su época precisamente por ese apoyo e incentivo a la creación. Es muy conocido el encargo de obras de las denominadas «bellas artes». Las mujeres poderosas y las de las clases dominantes de cada época desarrollaron su propio gusto, apoyaron a quienes podían proveerles de aquello que necesitaban o deseaban para su disfrute y crecimiento personal. Desde la construcción de grandes edificios a la concepción y diseño de jardines, encargos de piezas de orfebrería, pintura, escultura, tapices, reposteros, pero también música, obras de pensamiento o escritos literarios, poéticos o dramáticos concebidos para el goce, el entretenimiento y la formación propia y de las personas de su entorno.

Se habló ampliamente del *Mecenazgo femenino* que impulsó las artes y las letras. Del ejercido por las mujeres de la realeza y su círculo, entre quienes puede citarse a la reina Urraca, a las titulares de los señoríos del infantazgo en la etapa pleno-medieval, o a las mujeres la casa de Habsburgo durante el siglo XVI; y también del protagonizado por las grandes nobles, entre ellas Brianda de Mendoza entre los siglos XV y XVI, y en el siglo XVIII M^a Josefa de la Soledad Alonso Pimentel y Téllez Girón, duquesa de Benavente. Un mecenazgo que encontramos en todos los reinos europeos,

entre cuyos ejemplos puede citarse a Richeza, la nieta de Otón II y reina consorte de Polonia en el siglo XI, o a María de Aragón, reina de Castilla a mediados del siglo XV, respecto a cuya actividad puede plantearse la cuestión de la autoría indirecta. Se trata de una práctica que abarca muy diversos campos, desde la música, donde destacó en su época la reina Bárbara de Braganza, hasta la pintura, impulsada a veces también por mujeres del mundo urbano, sin olvidar el respaldo a la enseñanza y a la creación y sostén de escuelas. La ponencia de esta sesión, titulada «El poder, el infantazgo y el mecenazgo artístico: Una aproximación comparativa entre las mujeres reales hispanas y europeas en la Plena Edad Media», estuvo a cargo de Thérèse Martín, investigadora del Instituto de Historia del CCHS del CSIC. Izaskun Álvarez Cuartero, profesora de la Universidad de Salamanca, ejerció como presidenta y moderó el debate.

En parte conectado con el tema anterior, pero con otras implicaciones y connotaciones, en la tercera sesión del Coloquio pasamos a abordar la cuestión de los *Espacios de discusión y redes de circulación de conocimiento*. En este aspecto la relación femenina con «el fruto prohibido» se desarrolla por otras vías y en otras circunstancias, pero, como hemos visto que sucedió en los casos anteriores, también en este nos encontramos con que las mujeres contribuyeron a abrir espacios a la discusión e intercambio de ideas, y al establecimiento de redes de relación que favorecieron la circulación del saber, el desarrollo de la inteligencia y la creación. Por esa razón consideramos oportuno que la ponencia, de la que se ocupó la profesora de la Universidad de Salamanca M^a José Hidalgo de la Vega, centrara el debate a partir de un ejemplo destacado del mundo antiguo, la emperatriz Julia Domna, cuya vida transcurrió entre los siglos II y III de nuestra era. Una filósofa y patrona de los intelectuales, que destacó en su época, y cuya memoria ha llegado hasta nuestros días. Ella, como otras emperatrices, supo superar todos los obstáculos para intervenir en el ámbito del poder por medio de su entorno intelectual, dado que creó un círculo en el que actuó como mecenas y a través del cual contribuyó a difundir el pensamiento de los Severos mediante la promoción de algunos escritos, como *La vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato. También

en este caso hubo otras aportaciones de interés que enriquecieron el debate; desde cuestiones relativas a redes de espiritualidad (o a desencuentros, como el que protagonizaron Teresa de Jesús y la princesa de Éboli), hasta el papel del periodismo y la prensa escrita en clave femenina, sin olvidar el asociacionismo del siglo XX, ni la correspondencia entre mujeres. Se habló además de prensa y literatura, de periodismo y género en Colombia y en México, y de las identidades femeninas en el ámbito de la cultura islámica. Quizá faltó alguna aportación relativa a un aspecto sobre el que se ha escrito bastante, los salones femeninos de los siglos XVII a XIX y su influencia sociopolítica y cultural, si bien es cierto que la cuestión estuvo presente de forma indirecta. Gloria Espigado Tocino, profesora de la Universidad de Cádiz, se encargó de dirigir los debates.

Llegados a este punto la cuestión de la participación de las mujeres en el mundo del saber y su influencia en el entorno en el que desarrollaron su actividad estaba suficientemente atendida, por lo tanto era necesario pasar a plantear otro asunto, la contribución concreta de las mujeres en el campo de la ciencia, lo que nos llevó a conjugar tres elementos, *Saberes, resistencia y poder*. En este caso la ponencia, a cargo de Monserrat Cabré, profesora de la Universidad de Cantabria, abordó la relación entre los saberes femeninos y la historia de la ciencia. Algunas mujeres, aunque pocas, estuvieron presentes en el mundo universitario en los primeros siglos de su historia pues, a pesar de ser una institución claramente excluyente para ellas, encontraron la forma de transgredir la norma. Pero sobre todo generaron conocimiento fuera del ámbito académico. Las mujeres produjeron un saber que es necesario rescatar. Es cierto que no siempre es fácil acceder al mismo, pero una adecuada lectura de textos e imágenes de diversa procedencia y factura puede dar suficiente luz sobre este aspecto de nuestro pasado, a la vez que la confluencia de contribuciones desde diversas disciplinas sociales ayudan a completar el conocimiento de la cuestión. Como en las sesiones anteriores, la ponencia central estuvo complementada con la aportación de otras investigadoras e investigadores que pusieron sobre la mesa la relevancia de la sabiduría popular; la problemática particular que afecta a la transmisión del conocimiento femenino; el desprestigio que se ha impuesto a ciertos saberes no reglados que

se han considerado superstición o brujería; y algunos aspectos referentes a los cuidados y atención a los enfermos, desde la partería a lo largo de la historia hasta la tensión enfermeras-practicantes propia de algunos momentos del siglo XX. En este caso se encargó de dirigir el debate Soledad Tena García, profesora de la Universidad de Salamanca

La quinta y última sesión estuvo dedicada a *El acceso a la Universidad: la conquista de un espacio simbólico*. Como decíamos al principio, cuando se cumple poco más de un siglo de la entrada de las mujeres en esa institución superior de enseñanza, es obligado reflexionar sobre cómo se llegó a ese triunfo y qué significó para las mujeres y para la sociedad. Consuelo Flecha, profesora de la Universidad de Sevilla, presentó una ponencia titulada «Entrar en la Universidad: De alumnas a profesoras». Analizaba un recorrido iniciado con el esfuerzo de las alumnas que, para acceder y culminar sus estudios universitarios, tuvieron que sortear todo tipo de dificultades materializadas en actitudes expresadas a través de miradas o de palabras, y también en las explicaciones que ellas mismas tuvieron que dar en ocasiones para justificar su deseo y su vocación. Con todo, las estudiantes lograron saltar todos los obstáculos para conseguir el título y ejercer su profesión, como lo hizo la oftalmóloga parentina Trinidad Arroyo Villaverde (1872-1959). En la base de ese triunfo está el trabajo y la lucha protagonizada por muchas mujeres, como las que salieron en el siglo XIX de las Escuelas de formación de maestras, entre las que cabe recordar a Ramona Aparicio Rodríguez, primera directora de la Escuela normal central de maestras de Madrid. A lo largo del XX, una vez autorizada su presencia en las aulas, va aumentando, aunque lenta y tímidamente, el número de universitarias. Por citar a una mujer destacada, se puede recordar a María de Maeztu y la importante labor que desarrolló entre 1915 y 1936 como directora de la Residencia de señoritas creada por la Junta de ampliación de estudios. A partir de esos inicios, alumnas y profesoras fueron abriendo un camino al que poco a poco se incorporaron otras, a pesar de los problemas añadidos que surgieron durante la Dictadura. En esa sesión, dirigida por la profesora Gloria Nielfa Cristóbal de la Universidad Complutense de Madrid, se escucharon otras voces que

aportaron datos y reflexiones sobre esas cuestiones y sobre espacios y momentos concretos, desde Colombia a Valencia, pasando por Madrid, Zaragoza y Galicia.

El Coloquio finalizó con una conferencia de clausura, a cargo de Josefina Cuesta Bustillo, profesora de la Universidad de Salamanca. La travesía universitaria femenina del siglo pasado, en la que las mujeres fueron eliminando barreras a la vez que alcanzaban, poco a poco, las metas propuestas, es accesible a partir de las aportaciones de la Historia de las Mujeres y de las Relaciones de Género, la Historia de las Universidades y la Historia Social y de la Ciencia. Cruzando todas esas perspectivas es posible ver que el camino no fue fácil, pero el resultado es visible y nos está permitiendo, en este siglo XXI que habitamos, plantear nuevos objetivos, ir un poco más allá. Todavía quedan muchos obstáculos que salvar y estereotipos que erradicar. No hay duda de que el avance ha sido notable, aunque lento, no obstante nunca una posición está ganada «para siempre», de manera que es preciso mantener la alerta, preservar lo ya conseguido y continuar caminando hacia metas más altas. Y también habrá que continuar estudiando el pasado, respecto al cual, tras la lectura de las aportaciones que se incluyen en este libro, que recoge solo la mayor parte de las ponencias, surgen nuevas preguntas, tales como en qué medida su condición de género propició que surgieran entre las mujeres lazos de relación, o si tal condición influyó en los temas de los que se ocuparon y en la forma en que los enfocaron; cómo aprovecharon las mujeres su proximidad al poder, y qué mecanismos utilizaron a partir de esa posición para hacerse presentes en el mundo del saber y la creación; qué valor tiene el conocimiento generado por las mujeres, tanto en el ámbito intelectual, cultural y de las mentalidades como en el económico; si la represión de ciertos saberes femeninos convierte a estos en marginales o en marginados; si la oralidad y la escritura privada, mecanismos propios de comunicación femenina, marcan de alguna manera la producción intelectual de las mujeres...